

leían estas circulares, venidas en una época verdaderamente calamitosa para la patria y cuando el gobierno nacional se hallaba en un rincón de la república y casi sin mas comunicaciones con el resto del país, que las que le proporcionaba su legacion en los Estados- Unidos.

Ademas de las circulares mismas y de los otros documentos publicados y circulados por nuestra legacion en Washington, publicaremos en este volumen las notas del Sr. Romero al Sr. Lerdo de Tejada, con que remitió al ministerio de relaciones estas circulares y documentos, cuyas notas contienen explicaciones importantes respecto de unas y otros, que cremos serán acogidas con interes por nuestros lectores.

Los acontecimientos que produjo la intervencion extranjera en México, son de la mas alta importancia y trascendencia en los destinos de nuestra patria y acaso del mundo entero. La tarea de recoger y consignar los documentos que sirvan para conocerlos y apreciarlos mejor, nos parece altamente patriótica y á ella nos proponemos dedicar una parte de nuestro tiempo y nuestras labores.

México, Agosto 15 de 1868.

LOS EDITORES.

CIRCULAR NUMERO 1.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

WASHINGTON, Marzo 20 de 1865.

NUM. 108.

Desaire á Maximiliano.

En la semana pasada se me dijo que D. Luis Arroyo, que lleva tiempo de residir en Nueva-York como agente de los traidores, titulándose cónsul general del imperio mexicano en los Estados- Unidos, "habia escrito á Mr. Corwin, que desde su regreso de México está viviendo en esa ciudad, para que hiciera ciertas manifestaciones á Mr. Seward á nombre de los traidores. Desearo averiguar lo que realmente hubiera ocurrido en este particular, fuí ayer á preguntarlo á quien debia saberlo, y averigüé que efectivamente Arroyo se

dirigió á Mr. Corwin suplicándole solicitara de Mr. Seward una entrevista extraoficial para él, la cual le fué negada redondamente por el secretario de Estado. Los documentos que remito en copia informarán á vd. detalladamente de lo ocurrido en este importante asunto.

Tenemos razon de felicitarnos por el malísimo resultado que tuvo el primer paso que dió Maximiliano para ser reconocido por este gobierno, y por el completo desaire que acaba de recibir. Creyendo que la publicacion de estos hechos, acompañada de algunas observaciones oportunas, en la parte de nuestra patria ocupada por los franceses, nos seria muy ventajosa, he escrito hoy un artículo, del que acompaño copia. En él refiero lo ocurrido, é inserto los documentos ántes mencionados.....

tanto para hacerla aparecer mas cáustica contra el llamado gobierno de Maximiliano de lo que en sí está, como para que no se conozca su procedencia para no comprometer al amigo que me hizo el favor de comunicármela.

Con este mismo objeto.....

á Mr. Corwin, cuya parcialidad por los invasores han venido á poner de manifiesto estos hechos.....

De esa manera creerán los traidores que nosotros lo hemos ganado ofreciéndole mayores ventajas de las que ellos le hayan prometido, y tendrán recelo para volver á servirse de él. Esto explicará á vd. el objeto de los grandes elogios que se hacen á Mr. Corwin en el artículo citado.

Voy á mandar imprimir un número considerable de ejemplares de tal artículo en Nueva-York, en papel delgado de carta, para poderlos circular ampliamente en la república.

Pagaré esa impresion con el fondo que me queda para gastos extraordinarios de esta legacion.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

MEMORANDUM.

DEPARTAMENTO DE ESTADO.

WASHINGTON, 13 de Marzo de 1865.

Mr. Seward leyó á Mr. Corwin lo que sigue: Este gobierno no tiene el hábito constante de no mantener relaciones oficiales con agentes de partidos de cualquiera nacion, que estén en actitud revolucionaria y de antagonismo á la autoridad soberana de la misma nacion, con la cual los Estados-Unidos están en términos de relaciones diplomáticas amistosas.

Este gobierno tiene tambien el hábito constante de no conceder entrevistas extraoficiales ó privadas á personas con quienes no puede tener relaciones oficiales.

Por estas razones no se accede á la solicitud sometida por Mr. Corwin al secretario de Estado.

CIRCULAR NUMERO 1.

Desaire de Mr. Seward á Maximiliano.

Han llegado á nuestra noticia, de una manera del todo fidedigna, ciertos hechos que afectan muy directamente los intereses de nuestra patria y que nos apresuramos á publicar para conocimiento de nuestros compatriotas oprimidos por las bayonetas europeas, con el objeto de que les sirva de consuelo, al ver lo que el usurpador tiene que esperar de los Estados-Unidos, y de desengaño á los espíritus extraviados á quienes los aventureros que rodean á Maximiliano han hecho creer que los Estados-Unidos, lejos de oponerse al llamado imperio de México, habrían de sostenerlo.

Maximiliano y sus consejeros parecen haberse alucinado últimamente con la esperanza de que el gobierno de los Estados-Unidos reconozca al nuevo imperio; y es que interpretan la política de abstencion que temporalmente ha adoptado este gobierno respecto á la cuestion mexicana, como indiferencia ó frialdad en lo relativo á la cuestion misma, ó bien como un temor cerval al emperador de los franceses.

No comprenden, ó para tranquilizar su inquietud hacen por no comprender, que esa política prudente es de mera expectativa, y que durará tanto como dure la guerra civil en este país. Por lo demas, cierran los ojos para no ver cuál es el sentimiento unánime de este pueblo en contra de aquella monarquía, sentimiento que se desborda sin cesar en la prensa libre de la union y donde quiera que haya una oportunidad de manifestarse; que ha sido confirmado por declaraciones solemnes del congreso, y que encuentra un eco aun

entre los hombres influentes de la confederacion del Sur, siendo quizá el único punto de contacto que queda entre las dos secciones enemigas en que se divide esta gran nacion.

Nada de esto quieren ver los prohombres del imperio mexicano, ó se lo explican para alucinarse de una manera absurda y ridícula; las enérgicas manifestaciones de la prensa son para ellos la grito de un periodismo vano y jactancioso; las declaraciones del congreso, simpatías platónicas en favor de Juárez, que no han de tener consecuencia, por mas que el ministro de Estado Mr. Seward haya reconocido que las de la cámara de diputados son una fiel expresion del sentimiento nacional respecto á la cuestion de México, y que nadie puede negar, al ménos al senado de este país, su decisiva influencia, su directo participio en la política exterior, lo mismo que en la doméstica.

La ceguedad de que adolecen los ha hecho recientemente poner en juego varias intrigas para lograr el suspirado reconocimiento del gobierno de Washington.

El último paso que han dado con este objeto, les ha valido un desengaño y un desaire.

Es el caso, que como sabrán nuestros lectores, vive en Nueva-York desde hace algunos meses, un Sr. D. Luis de Arroyo, nombrado cónsul general de México en los Estados-Unidos, por la llamada regencia que presidió al reinado de Maximiliano. Sin *exequatur* ni modo de desempeñar sus funciones consulares, el Sr. Arroyo hace cuanto puede (á la verdad bien poco) por servir los intereses de su amo. Ahora bien, recibió dicho cónsul *in partibus* del ministro de relaciones de su gobierno, instrucciones fechadas el 10 de Enero último, para que se valiera de algunas personas de influencia, con el fin de solicitar el indicado *exequatur* y ponerse en relaciones con este gobierno. Al efecto, sabemos

que ocurrió primero al Sr. Tassara, ministro de S. M. C. en Washington, cuyo diplomático no creyó conveniente aceptar la comision, animado como siempre está de un ardiente españolismo y de simpatías en favor de los hispanoamericanos, lo cual no le permite ver de buenos ojos al austriaco puesto en México por las bayonetas de Francia.

Ocurrió tambien el Sr. Arroyo á Mr. Corwin, ex-ministro de los Estados-Unidos cerca del gobierno de México, pues le recomendaba Ramirez que se valiera de tan apreciable conducto. Mr. Corwin, como americano y funcionario que ha sido últimamente de esta administracion, tiene que ser extraño cuando ménos, á cuanto apoye un trono alzado en la nacion vecina para cortar los vuelos á los Estados-Unidos, segun ha confesado Napoleon; pero no obstante su repugnancia, se vió presisado por motivos meramente personales á desempeñar aquel encargo.

Arroyo se dirigió, pues, á Mr. Corwin en la forma que expresa la carta que insertamos en seguida, y que debemos á la bondad y simpatías por la causa de la república de Mr. Corwin, quien permitió á un amigo nuestro tomar apuntes de ella. La carta dice así:

CONFIDENCIAL.

NUEVA-YORK, Marzo 2 de 1865.

Al Sr. Thomas Corwin.—Washington.

Muy señor mio: Con fecha 10 de Enero próximo pasado me dice el Exmo. Sr. D. Fernando Ramirez, ministro de Estado y del despacho de relaciones exteriores del imperio mexicano, que me dirija yo directa y confidencialmente al honorable Willam H. Seward, secretario de Estado, sobre cier-

tos puntos que indicaré á vd. cuando tenga el gusto de verle. El mismo Sr. Ramirez, me dice lo que sigue:

“Vea vd. al Sr. Corwin en mi nombre y válgase de su influencia y consejo; y dígame, que he sentido mucho no haber recibido respuesta á la carta que le dirigí en Agosto último.”

Suplico á vd., pues, se sirva ayudarme para ver si puedo conseguir el objeto de mi comision, no dudando de su bondad que me impartirá sus consejos y opinion.

Creo que vd. seria de opinion que debería yo ir á esa á desempeñar mi encargo; pero ántes de emprender mi viage, suplico á vd. que cuando tenga la oportunidad de ver á Mr. Seward, le indique mi proyectado viage, con objeto de que si no tiene objecion de que lo vea yo extraoficialmente, se sirva indicármelo así.

Puede vd. decirle desde luego, si lo estimare conveniente, que uno de los dos objetos de mi mision, es ver si nuestros cónsules en los Estados-Unidos quedan habilitados para desempeñar sus funciones, ya que los cónsules de los Estados-Unidos en México han quedado expeditos en el desempeño de las suyas, y supuesto que el que fué gobierno de D. Benito Juarez, no existe ya de hecho ni de derecho.

Dispéñseme vd. que le escriba yo en mi propia lengua, pues no conozco el inglés con la perfeccion necesaria.

Tengo el gusto de ponerme á las órdenes de vd. y suscribirme su atento y seguro servidor Q. B. S. M.

LUIS DE ARROYO.

Caja de correo número 4,202.”

El día 9 del actual ocurrió, pues, Mr. Corwin al departamento de Estado, y no habiendo podido ver entónces á Mr. Seward, le dejó la carta de Arroyo, con el encargo de que se le enviara la respuesta. Mr. Seward no hizo esperar ésta por mucho tiempo. El día 13 mandó una esquela á Mr. Corwin suplicándole ocurriera al departamento. Cuando se presentó en él, le devolvió la carta de Arroyo y le dijo lo que, segun la relacion que de ello hizo Mr. Corwin á nuestro amigo, fué como sigue:

“Muy bien sabe vd., señor, que el gobierno de los Estados-Unidos tiene el hábito constante de no entrar en relaciones oficiales con los agentes de las facciones ó partidos de cualquiera país que estén rebelados contra la autoridad soberana del mismo con quien los Estados-Unidos están en relaciones diplomáticas amistosas, aunque tal rebelion haya obtenido importantes ventajas militares del momento.

“El gobierno de los Estados-Unidos tiene que adherirse todavía mas á esta práctica cuando tal rebelion ha sido sostenida por fuerzas extrangeras.

“No es ménos bien sabido de vd., que el gobierno de los Estados-Unidos tiene tambien el hábito constante de no conceder entrevistas extraoficiales ó privadas á personas con quienes no puede tener relaciones oficiales.

“Sabe vd. tambien que en esta ciudad reside un ministro de México que representa al gobierno de la nacion mexicana, y que el gobierno de los Estados-Unidos reconoce, con quien está en relaciones amistosas, y por conducto del cual tenemos que recibir precisamente las comunicaciones que se hagan á este gobierno, ya sea que afecten los intereses generales de México, ó particulares de sus habitantes.

“Por todas estas razones, señor, no podemos conceder al

Sr. Arroyo la entrevista que desea, y suplicamos á vd. le diga, que si en lo sucesivo se le ofreciere dirigirse otra vez á este gobierno, lo haga por conducto de su ministro en Washington.

Esta respuesta, que ha sido el desaire mas completo de que hay noticia en los anales diplomáticos del mundo, ha venido á poner en claro, aun para los que han querido cerrar los ojos á la verdad, el hecho importante de que el gobierno de los Estados-Unidos, no ha reconocido ni está para reconocer al llamado imperio de Maximiliano, como lo ha estado asegurando la prensa asalariada de Francia.

Nos aprovecharemos de esta oportunidad para hacer llegar algunas verdades á nuestros compatriotas.

Es el mayor absurdo del mundo creer que los Estados-Unidos consentirán, una vez terminada su guerra, en que se establezca y consolide el imperio de Maximiliano en México. Ni sus necesidades, ni sus intereses, ni su conveniencia, les permiten dejar cimentarse en sus límites un órden de cosas que una vez consolidado destruiria para siempre la influencia americana en este hemisferio; les cerraria completamente el mercado de Mexico, estableciendo en la república una colonia francesa, en donde los productos y manufacturas de los Estados-Unidos, gravados con altos derechos, no podrian competir con los productos y manufacturas de Francia; que serviria de base de operaciones á las combinaciones de las potencias europeas contra la paz y la prosperidad de los Estados-Unidos; y que seria un dique insuperable contra el desarrollo y propagacion de las ideas liberales y de las instituciones democráticas, que tan celosamente desea este pueblo hacer preponderar en el continente.

El orgullo nacional y la dignidad personal del pueblo americano han sido altamente ofendidos y vulnerados con la

expedicion filibustérica y los procedimientos piráticos de la Francia en México; todos conocen aquí que la expedicion se organizó y se ha desarrollado con un espíritu de abierta hostilidad para los Estados-Unidos, declarada por Napoleon mismo en su famosa carta á Forey; que no se habria emprendido y acaso ni pensado en ella, si la guerra civil no hubiera estallado en el Sur; y puede asegurarse que, siendo este tal vez el único punto en que hay completa unanimidad en este pueblo, no se encuentra un solo ciudadano que no se sienta humillado con esa expedicion, que no esté dispuesto á lavar esa injuria con sangre y á deshacer su obra tan luego como las circunstancias se lo permitan, esto es, en el momento que termine aquí la guerra civil.

Que esta guerra tuviera un pronto término, es cosa que, hasta hace poco, creian imposible los enemigos de este país, y que sirvió de fundamento á Napoleon para emprender su malhadada intervencion en México; pero ahora ya todos van mirando que no está muy lejana. En efecto, á las personas mas altamente preocupadas contra los Estados-Unidos, no se les oculta que, al comenzar la campaña de la primavera próxima, los ejércitos combinados de Grant y Sherman, tomarán á Richmond, y que una vez destruido el ántes formidable ejército de Lee, quedará la guerra concluida, todo lo cual no es obra de mas de seis meses.

Si Napoleon está, pues, pensando seriamente en sacar sus fuerzas de México, y dejar abandonados á su suerte á Maximiliano y á sus secuaces, con el fútil pretexto de que ya están consolidados, es porque ve que se aproxima rápidamente aquel resultado y no quiere que le coja con sus fuerzas en la república, pues sabe muy bien que ello le costaría una guerra con los Estados-Unidos, que seria desastrosa para la Francia, y á lo que no podría sobrevivir la dinastía napoleó-

nica. Pero aun cuando no hubiera estos antecedentes de rencor y humillacion nacional, contra una potencia que aprovechándose de los momentos aciagos para un amigo sincero, trató de darle alevosamente un golpe mortal, es un hecho indudable aun para el observador poco atento que haya residido por algun tiempo en este país, que este gobierno se verá obligado una vez terminada aquí la guerra, á buscar pendencias con alguna nacion extranjera, para que la atencion pública se fije en ellas y sea posible la grande obra de la pacificacion despues de la guerra, que de otra manera parecería irrealizable. En efecto, ¿de qué otro modo se podria emplear sin perjuicio de la tranquilidad interior, el millon y medio de soldados veteranos de ambas secciones que quedarán, concluida la guerra, con las armas en la mano, acostumbrados á la vida del campamento y á los hábitos militares, deseosos de adquirir nuevas glorias marciales, habiendo perdido ya su amor por la vida pacífica y encontrando cerrados para sí, y ocupados sus lugares en los talleres, fábricas y profesiones en que ántes servian? ¿ni qué querella con nacion extranjera, seria aquí mas popular, mas justa, mas gloriosa y mas noble, que la de arrojar del suelo mexicano á los europeos que han venido á profanarlo, y destruir con un soplo el castillo de barajas levantado por Napoleon? Que estas son las ideas de los hombres de estado de este país, así del Norte como el del Sur, es cosa que ha venido á poner de manifiesto el mensaje del presidente y la nota de Mr. Seward á Mr. Adams, sobre las conferencias de la fortaleza Monroe, en las que los comisionados del Sur propusieron á Mr. Lincoln, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar á los franceses de México.

Los mexicanos no tendrán nada que temer de este movimiento de reparacion. Los Estados-Unidos no irán á Mexi-

co á imitar á los franceses en sus depredaciones, sus intrigas, sus fraudes y sus iniquidades; irán solamente á arrojarlos de donde no deben estar, á donde se han metido abusando ini- cuamente de una nacion débil y con el objeto declarado de hostilizarlos. Irán á ayudar á los patriotas en la obra santa de defender la independencia, libertad y autonomía del país y de consolidar la república y las instituciones liberales.

Como una prueba de la inexactitud de los informes que recibe Arroyo, y que trasmite á su amo, insertamos en segui- da una de sus últimas comunicaciones á Carballo, el titula- do cónsul general del imperio mexicano en la Habana, y en la cual no solamente no hay palabra de verdad, segun los informes fidedignos que hemos podido adquirir, sino que ademas revela la mas grande falta de discernimiento. La comunicacion dice así:

CONSULADO GENERAL DEL IMPERIO MEXICANO EN LOS
ESTADOS-UNIDOS.

"NUEVA-YORK, Diciembre 29 de 1864.

"En los Estados- Unidos se trabaja á fin de promover una revolucion en el imperio mexicano en favor de D. Benito Juarez, que entorpezca el reconocimiento de S. M. el em- perador por este gobierno; y para el efecto se piensa introdu- cir en el territorio mexicano un número de aventureros que entrarán como emigrados por los puertos de Matamoros y Acapulco.

"Entre los emigrados deberán ir los siguientes: General, Mr. S. H. Hobart Word; coroneles, C. James, E. Kerriget;

ex-coronel Allen; comandante Adisson, James Word y un gefe mexicano cuyo nombre ignoro, pero que irá por Mata- moros con el pretexto de comerciar.

"Por tanto, espero que V. S. procurará por todos lados saber quiénes son los que por esa vía puedan dirigirse á Ma- tamoros, dando cuenta á quien correspondá de cualquier no- ticia ó sospecha que pueda adquirir sobre el asunto.

* * * * [Firmado.] LUIS DE ARROYO.

"Señor cónsul general del imperio mexicano en la Ha- bana."

Nueva-York, Marzo 20 de 1865.

UNOS MEXICANOS.